



LOS NUEVO RETOS DEL CAMPO

PAC, biomasa, gestión cinegética, espacios protegidos, etc.

POR EL DEPARTAMENTO TÉCNICO DEL GRUPO THURMA

Al cierre de estas líneas la Comisión Europea se encuentra en pleno debate de presupuestos. Parece bastante probable una rebaja de los mismos, incluso por encima de lo ya pactado en abril. Aunque nada de esto nos sorprende, las noticias para el campo no suenan bien, y sobre todo porque en esta materia sí se cumple el tópico de *Spain is different*. Por otro lado ha saltado a la actualidad la posibilidad de la enajenación a particulares de determinados montes públicos, al tiempo que se están revirtiendo numerosos consorcios forestales, y en muchas fincas se han comenzado a realizar aprovechamientos para valorización de la biomasa, mientras que a nivel particular el consumo de estos productos se ha disparado por la enorme carestía del gasoil.

La realidad de nuestro campo nada tiene que ver con lo que conocen en Centroeuropa y resulta compleja la asimilación de ayudas para las tipologías de explotaciones existentes: "aquí debemos buscar los recursos del campo de debajo de las piedras".

Por otra parte la actual situación de crisis está haciendo desaparecer los "filones" de negocios singulares sustentados por las primas aprobadas en el Boletín Oficial del Estado.

En definitiva, volvemos a una situación básica donde las ayudas agrícolas quedan limitadas a la producción agrícola tradicional con un pago básico a las hectáreas "elegibles" (suponemos que las que estén en producción), y pagos básicos al ganado extensivo y vaca nodriza y luego pequeños incrementos para el *greening*, jóvenes agricultores, zonas desfavorecidas, etc...

Exceptuando las superficies de viñedos, olivares, frutos de cáscara, etc., damos con enormes superficies de cereal de secano, pastizales, matorral arbolado y monte, donde convive la agricultura con el aprovechamiento ganadero extensivo, algún uso forestal y la actividad cinegética como elementos de gestión del medio y de actividad económica sobre el mismo. Aunque dependiendo de las zonas y regiones, el peso de una u otra actividad varía, la realidad es que estas son las que conforman principalmente nuestros paisajes y las especies que los habitan, y en muchos casos en



permanente conflicto como es el caso de los daños a la agricultura por las especies silvestres o la absolutamente injusta atribución de los accidentes ocasionados por la fauna cinegética a los titulares de los cotos.

Precisamente estos espacios y sus aprovechamientos tradicionales de carácter extensivo o semi-extensivo han generado un espacio de alta calidad ecológica que se ha plasmado en nuestra extensa Red Natura así como múltiples áreas protegidas, y a su vez en una mayor restricción de usos para los propietarios de los terrenos.

En este marco, ¿qué alternativas tiene nuestro campo?

También es un lugar común que las crisis son una oportunidad... Aunque desde luego es para discutirlo, podemos decir que la oportunidad pasaría por cambios en los estrictos marcos regulatorios que otorgue mayor posibilidad de actuación a los propietarios, así como nuevas fórmulas de colaboración público-privado. Realmente la venta de montes públicos según se ha propuesto tiene demasiadas connotaciones negativas y gran parte de nuestro gran patrimonio natural proviene de la protección de los montes catalogados. Sin embargo, también es cierto que la administración de los mismos resulta enormemente ineficaz por la im-



posibilidad de gestión de la superficie en su conjunto; los aprovechamientos se adjudican de forma individualizada: caza, pastos, madera, etc., a lo que se añade que la rigidez del marco laboral de la Administración hace inviable contar con personal de trabajo y guardería adecuado a la realidad del campo. Podría resultar interesante buscar fórmulas de arrendamiento a largo plazo, evitando la venta, que permitan el aprovechamiento integral de los mismos, generando empleo, inversión y mejora de los recursos.

Desde el ámbito privado, para revitalizar nuestro campo debemos buscar la explotación de todas las posibles rentas que nos permite el medio mediterráneo con su enorme variabilidad. En este sentido nos encontramos con:

- Mejoras en las explotaciones cinegéticas gracias a la integración de la gestión de la alimentación, control sanitario y de los recursos del medio, siempre desde la perspectiva de un manejo reducido y manteniendo el equilibrio del medio, considerando nuestra cabaña cinegética como las especies mejor adaptadas para aprovechar los recursos.
- Cultivos alternativos que diversifican las producciones tradicionales de cereales de secano, que permiten acceder a otro tipo de mercados, y cambios en los sistemas de producción reduciendo

los insumos mejorando de forma gradual la fertilidad de nuestros suelos.

- Puesta en valor de nuestras masas forestales: se están produciendo cambios regulatorios que flexibilizan las normas de ordenación de montes para hacerlas más adaptables y permitir de esta forma nuevos aprovechamientos. La ordenación de montes ha demostrado que la planificación a largo plazo y la diversificación de los recursos y aprovechamientos son la mejor estrategia para nuestros normalmente exigüos montes y campos. El secreto: planificación, aprovechamiento sostenible, mejora de la calidad de los recursos, gestión y revisión de objetivos.
- Valorización de otros recursos: carne de caza, corcho, etc...

Todo ello pasa por dotar a los propietarios de herramientas de gestión y planificación adaptables y sencillas, que pasaría obligatoriamente por coordinar las administraciones implicadas...

No parece de recibo que la nueva regulación de la PAC obligue a mantener los pastizales de montaña limpios y abiertos, mientras la regulación forestal impide el desbroce o limpieza de los mismos... o que se autoricen cargas ganaderas desproporcionadas al tiempo que se imponen teóricas cargas cinegéticas muy por debajo de las medias que con manejo pueden soportar las fincas. [Ω](#)